

## Cuando Vino “Uh Uh” a clase.

¡Hola! Os voy a contar una historia que me sucedió. Es bastante graciosa y también rara.

El primer día de clase, estábamos en el patio de por la mañana, antes de las clases. De repente, se oyó un ¡boom! Todos miramos hacia la puerta y allí, apareció un tipo de humano, parecido a un mono. Doña Juana, la directora, abrió la puerta y dijo:

“Hola chicos este va ha ser vuestro... erm... amigo, el va a estar aquí unos días. Bueno, ya le he insistido en que se ponga el uniforme, pero me mira con cara rara. También le he preguntado su nombre y dice que se llama “Uh Uh”. Llamarle así por ahora luego ya veremos. Va a ir en la clase de la Srta. Débora. Adiós, tengo que irme.” ella nos dijo.

“El patio se ha terminado, me ha dicho Doña Juana que hay un alumno nuevo en mi clase ¿quién es?” nos preguntó la Srta. Débora.

Antes de que alguien respondiera, ella miro al árbol. Todos fuimos dentro de clase, menos “Uh Uh”. El estaba en el árbol del patio. En cuanto la Srta. Débora lo vio, le dijo: “bájate del árbol “. A ella le sorprendió que él obedeciera y se metiera dentro de clase, pero nos creáis que entro por la puerta. ¡No! entro por... ¡la ventana! Al ver esto la Srta. Débora corrió dentro impresionada e ilusionada. Al ver que estaba dentro de clase, ella nos dijo:

“Vamos a empezar, hoy es el primer día de curso. Toca matemáticas y os daré nuevos libros. Después tendréis español con la Srta. Julia. Luego descanso e iréis a comer” nos explicó ella detalladamente.

Al repartir los libros, nos pusimos todos a trabajar copiando lo que había en la pizarra mientras que la Srta. Débora escribía más cosas.

Treinta minutos después, la Srta. Débora se pasó por nuestra mesa para ver nuestro trabajo y se dio cuenta que “Uh Uh” estaba arrancando las hojas del cuaderno. A “Uh Uh” le parecía normal. Cuando la Srta. Débora fue a abrir la boca para hablar, “Uh Uh” le interrumpió:

“cuaderno cuaderno “le repitió.

A ella se le ocurrió decir:”no te voy a dar otro cuaderno cuando has roto el primero que te he dado. “

Pero “Uh Uh” en vez de responder se subió a la mesa y se puso a rugir como un león, luego saltó por la clase y se colgó de la lámpara mientras arrancaba las hojas del cuaderno.

Se oyeron unas risas. En un instante, se oyeron aun más... incluso yo! todos los días no viene un hombre prehistórico a tu colegio, o eso creo yo.

Después de todo el jaleo, sonó la campana. Eso significaba que tocaba español con la Srta. Julia.

La Srta. Julia entró en clase poco después y nos fue a explicar lo que íbamos a hacer, pero antes de hablar se quedó alucinada. Os preguntareis porqué.

Ella vio a “Uh Uh” colgado de la lámpara y le dijo:” ¡bajete de ahí que así no se puede dar clase!

“Bueno, ¿cómo te llamas?” Le preguntó la Srta. Julia. Él no respondió. Al contrario, se puso a saltar de mesa en mesa y tirando todo en su camino, luego se volvió a colgar de la lámpara. A mucha gente le parecía gracioso, a quien no.” ¿Alguien sabe de dónde ha salido este mono prehistórico?”. Mi amiga Carmen respondió: “no. Lo sabrá Doña Juana” En ese momento, mi hermana Loreto y su amiga Victoria entraron a clase. Fue gracioso porque las dos se quedaron alucinadas. “Uh Uh” estaba colgado de la lámpara, la Srta. Julia subida a una mesa intentando que “Uh Uh” bajase y la Srta. Débora sentada en una silla mirando la escena sin parpadear.

Toda la clase observábamos y nos reíamos al ver que nuestras profesoras estuviesen haciendo eso. También mi hermana y su amiga Victoria.

Los niños se lo tomaron como un descanso y se pusieron a hacer lo que quisieron. Unos a dibujar, a hacer comics, a charlar y otros a escribir.

Entonces, mi hermana Loreto dijo: “¡Parar! Pero... ¿qué pasa aquí? Victoria y yo solo veníamos a pedir grapas, nos ha mandado nuestra profesora.”

Hubo silencio. Sigo sin saber cómo lo hizo para que hubiese silencio, hasta “Uh Uh” paró de balancearse en la lámpara y miró a las niñas. Nadie se atrevía a hablar, hasta que mi amiga Violeta dijo: “¿por qué no empezamos la clase?”

Unos segundos después, la Srta. Julia dijo:” Si claro, bueno, vamos a empezar.” Ahí es cuando “Uh Uh” se dejó caer, la Srta. Julia se bajó de la mesa de madera, la Srta. Débora siguió corrigiendo los libros y toda la clase se sentó. Os preguntareis dónde cayó “Uh Uh” pues en un sitio bastante malo, en Álex. Tuvimos bastante suerte porque él no se queja mucho. Entonces Nico dijo: “por favor “Uh Uh” ¿te puedes quitar de Alex? Se está poniendo colorado”. “Uh Uh” entonces saltó y se sentó en la mesa. Bastante alucinante. De repente, sonó el timbre del descanso y nos dijo la Srta. Débora:” hace frío fuera, coger vuestros abrigos” y cuando salimos “Uh Uh” fue directo a coger dos rocas, unos cuantos palos y se puso a frotar las piedras hasta hacer fuego. En cuanto la Srta. se dio cuenta se puso a apagarlo con su pañuelo y nosotros soplando al máximo. Cuando logramos apagarlo, se había acabado el recreo. Le dije ““Uh Uh”, no vuelvas a hacer un fuego” y él respondió “frío, frío, fuego, fuego”.

De repente, todo empezó a temblar.

Del cielo cayó una nave muy rara. Se parecía a un ascensor cerrado con cristal. Entonces, salió un señor con una bata blanca. Llevaba gafas y el pelo gris peinado de una forma rara. Dijo:” ¡hola niños! ¿no habréis visto por casualidad un niño prehistórico? porque se me ha escapado de mi laboratorio. Bueno, lo siento, no me he presentado. Ehem... soy el profesor Rigoberto y he venido en una máquina del tiempo“.

Mucha gente se reía y le interrumpieron por sus carcajadas. Claro, Rigoberto no es un nombre muy común.

”Bueno, yo sigo. Investigo la historia y traigo a las personas antiguas a mi laboratorio y las examino. Esta semana estaba examinando a un niño prehistórico y se me ha escapado. Sinceramente, en este tiempo no le he echado de menos mucho. ¡No me miréis así! es que ya me ha roto 3 lamparas, 5 ventiladores, 8 paraguas, 11 batas, 5 pares de gafas, 2 sillones y mucho mas. Ahora vuestro turno ¿qué queréis decir?”

Natalia dijo: “Hola, científico Rigoberto. Si, hemos visto un niño prehistórico. Su nombre es “Uh Uh”. No sabemos si se llama así, pero él nos lo dijo y le hemos estado llamando así.”

El científico Rigoberto preguntó: “¿Me podéis decir dónde está? Le tengo que llevar a casa”

Alguien respondió “está ahí, pero ¡ten cuidado! no se queda quieto ni un segundo.”

Él se bajó de la máquina del tiempo y fue hasta donde estaba “Uh Uh” y le hablo muy raramente. .Parecía que se ahogaba, pero creo que estaba hablando en mono. “Uh Uh” parece que lo entendió, se fue saltando a la máquina del tiempo y se metió dentro.

Mientras que despegaban, el científico se despidió de ellos y grito con toda su fuerza:”Adiós, espero veros pronto. También se me ha escapado un señor de la época victoriana, ya me diréis si lo veis. Me alegra mucho haberos conocido.”

Y de repente alguien que estaba detrás nuestro nos dijo:”Hello”. Nos giramos hacia atrás...

Pero antes de que cuente algo más ¡ESA ES OTRA HISTORIA!